

ORACIÓN Y APOSTOLADO



Comisión Conjunta Internacional de Carisma - 2008

E. ORACIÓN SALVATORIANA

Señor Jesucristo, sol de justicia,
ilumina e inflama mi corazón,
a fin de que mis pasos sean como la luz matutina,
que llega y va creciendo
hasta la plenitud del día
Salvador de todos los hombres,

Concédeme que siempre arda,
en un gran amor hacia ti
y que inflame a todos;
que sea una antorcha,
que arda y que ilumine.

Señor Jesucristo,
acepta mi oración,
y todo lo que tengo.
Aquí estoy, envíame.
Muéstrame los caminos
a fin de llevar todos hacia ti,
y a fin de salvar a todos con tu gracia.
¡Oh Salvador del mundo!
¡Oh Salvador de todos los hombres!
¡Oh tú, nuestro Salvador!

ORACIÓN Y APOSTOLADO

“El ejemplo del P. Jordán y de la Madre María nos inspiran a ser personas de oración, a abrazar la cruz por causa de la misión, a tener una confianza inquebrantable en la divina providencia, a vivir un estilo de vida sencillo y a tener una devoción especial a la Madre del Salvador” (DS 12).

“Manifestamos la bondad y el amor de Dios en nuestra misión y en nuestras relaciones como Familia Salvatoriana. Mediante la oración y el diálogo tratamos de entendernos mutuamente y estamos dispuestos a perdonar” (DS 13).

A. Como imagen para este tema hemos escogido una frase apropiada sobre el Padre Jordán:

El autor cristiano Alessandro Pronzato, después de leer el Diario Espiritual del Padre Jordán, lo designa como una “persona completamente inflamada por el fuego divino” como un sismógrafo que mezcla en sus subidas y bajadas sus sentimientos personales y su espiritualidad, como una brújula se nos muestra el camino.

B. TEXTOS DE LA BIBLIA - Junto con esta imagen unimos la experiencia de Pentecostés de los discípulos de Jesús.
Ver Hch 1, 12-14 y Hch 2,1.

C. ELEMENTOS CLAVES DE LA ESPIRITUALIDAD SALVATORIANA .

Entendemos la palabra “oración” con vistas al tema “Oración y apostolado” en un sentido amplio como direccionamiento de nuestra vida hacia Dios. Ciertamente si nosotros experimentamos una profunda alegría en Dios, si estamos siempre unidos con él, nos dirigimos siempre y completamente de acuerdo a su voluntad -en breve, si es que nos esforzamos por adquirir la santidad-, entonces nuestro ser y nuestra vida llevarán consigo una dinámica apostólica, impregnada del fuego del amor y del fuego del celo apostólico.

1) Vivir la santidad como vocación y ayudar a otros en esa misma tarea...

El fuego del amor Divino, y el mismo Espíritu Santo, nos impulsa a tender hacia la santidad, hacia el amor perfecto. Ésta se nos presenta a nuestra consideración en la persona de Jesucristo.

DE III 23,5 (=DE II 6,83) “De igual forma que basta la caridad para hacer a los apóstoles, de la misma manera ella sola sirve para hacer a los santos.”.

DE I 79,2 (= DE I 4,83) “Es voluntad de Dios y también cierto, que todos debemos ser santos, por tanto es cierto también que podemos serlo. Si creemos que esto es válido para nosotros y consecuentemente nos proponemos con firmeza ser santos y aspiramos a ello con todas nuestras fuerzas del alma y del cuerpo, entonces estaremos en completa armonía con la verdad Divina”. (Grundkötter.) - Cf DE I 52, 1-2; 46, 4 y III 22,2.

2) Manifestar la bondad y el amor a los hombres de nuestro Salvador (Tito 3,4)...

Nosotros sabemos por medio de la fe, que diariamente somos agraciados y enriquecidos con la bondad de Dios. En su Hijo Jesucristo ha aparecido de forma encarnada. Esta bondad nos llena de confianza y humildad. En la medida en que seamos portadores de Cristo y nos asemejemos a él, podremos atestiguar de él.

DE I 80,4 (= DE I 4,89) “Con la gracia de Dios, acostúmbrate a reconocer su bondad, hasta en las cosas más insignificantes”.

DE I 80,1 (= DE I 4,86) “Ten la absoluta convicción de que por ti mismo eres solo maldad, peor aún que tu prójimo y de que por eso mismo, todo el bien que Dios te concede o que realiza a través de ti, solo es en alto grado, regalo de la gracia de Dios y muchos hombres serían más merecedores del mismo, más que tú. Vive especialmente en esta convicción, cuando el Dios de bondad te conceda la gracia de emprender y realizar grandes cosas por su gloria”.

DE II 78,5 (11 sept 1904): (= DE II 3,104) “¡Cuan bueno eres, oh Dios! ¡Ayúdame a glorificar tu nombre en todas partes y a salvar las almas! (Merano 11 9 04)”.

DE IV 37,6^a (= DE II 7,133) “Ha aparecido la benignidad y la humanidad de nuestro Salvador, Dios. Envía el Cordero contra los dominadores de la tierra.”

3) Estar impregnados por el fuego del espíritu apostólico...

tocado por Dios, los invita el padre Francisco igual que a sí mismo a dejarnos llenar por el fuego de la fe, de la confianza y del celo apostólico a fin de poder encender a otros.

DE I 200,3 (= DE I 15,44) “Un solo hombre inflamado por el celo de la fe es suficiente para corregir a todo un pueblo. (S. Crisóstomo, Hom. 50 al pueblo).”

DE II 1,7 (= DE II 1,6-7) “Ninguna traición, infidelidad, frialdad ni burla apague tu fuego. Por el contrario, todo: por El, con El y en EL”.

DE II 20,4 (DE II 1,90) “... Sé como un trombón de varas. Elías se levantó... como fuego y su palabra ardió como una antorcha etc. etc. etc.”

Cf. Las oraciones del DE I 137, 5-10; 138 1 y 3. Alocuciones (5.1 1900) “Es decir, ahí (en la oración) tenéis que encontrar el fuego...!”.

D. FUENTES:

- √ Joseph Lammers, “*Espiritualidad de P. Jordan*”, Krakau 2006.
- √ Elementos Claves, Tomo I: Arno Boesing, “*Espiritualidad Salvatoriana*.”
- √ Elementos Claves, Tomo III, Mario Agudelo, “*Las Esencias de los Perfumes Salvatorianos*.”